EDITORIAL

Irrebatibles lecciones de los terremotos en Venezuela

La devastación causada por dos intensos terremotos en Venezuela obliga a asumir, sin más dilación, la revisión abarcadora de los códigos de construcción y el cumplimiento cabal de las medidas de seguridad sísmica en Puerto Rico. Son lecciones desde el profundo dolor por los miles de víctimas fatales y las cuantiosas pérdidas materiales que tienen al vecino país sumido en una de sus peores catástrofes.

Los registros tras los movimientos telúricos estremecen. El pasado 24 de junio, con apenas 39 segundos de diferencia, estos dos sismos con magnitudes 7.2 y 7.5 sacudieron el norte de Venezuela. Ese tipo de fenómeno extremo no se registraba allí en más de un siglo. El balance, todavía provisional, es desolador: más de 2,500 muertos, sobre 12,000 heridos y cerca de 16,000 damnificados, con 855 edificios afectados, de los cuales 189 colapsaron totalmente. Ocho de cada diez edificios totalmente derrumbados se concentraron en el estado La Guaira, y análisis satelitales de la Administración Nacional de Aeronáutica y el Espacio (NASA, en inglés) sugieren que los inmuebles dañados o destruidos podrían superar los 58,000.

La solidaridad ha mostrado, nuevamente, su esperanzadora gestión, particularmente por la presencia de rescatistas de 33 países, quienes han salvado al sacar de entre los escombros a miles de personas. Ese mismo sentimiento de genuina empatía ante la emergencia venezolana y, como pueblo desprendido, mantiene en Puerto Rico varios operativos para encaminar ayuda humanitaria a los hermanos suramericanos.

No obstante, nos compete mirar esa tragedia como un espejo. Puerto Rico se ubica en una región de actividad sísmica constante, y los terremotos de la zona sur en 2020 fueron un duro recordatorio de la magnitud destructiva de estos fenómenos. En mayo pasado, el Servicio Geológico de Estados Unidos (USGS, en inglés) advirtió, con un nuevo mapa de peligro sísmico para Puerto Rico, que cada rincón del archipiélago y las Islas Vírgenes estadounidenses enfrenta, al menos, un 34% de probabilidad de experimentar movimiento de tierra significativo en algún momento a lo largo de los próximos 100 años.

Lo que hoy observamos consternados en Venezuela se agravó, en muchos casos, por las condiciones deficientes de sus edificaciones: los peritos atribuyen buena parte de la mortandad a construcciones precarias y al colapso de edificios antiguos.

Los señalamientos del Colegio de Ingenieros y Agrimensores de Puerto Rico, recogidos en el informe de su Comisión de Terremotos presentado en mayo, deben atenderse con toda seriedad. El documento advierte que numerosos edificios de concreto construidos antes de 1987 —incluyendo infraestructura crítica— enfrentan riesgo de colapso durante un terremoto, principalmente por deficiencias en sus métodos de construcción y en la calidad de los materiales.

Nuestra isla mantiene, además, asignaturas pendientes. Tras los sismos de 2020, el propio Colegio de Ingenieros advirtió que cientos de escuelas podrían colapsar por el defecto de la columna corta, que impide que las columnas oscilen en toda su extensión y las quiebra a la mitad, haciendo caer los pisos como un acordeón. Que aún se detecten planteles escolares con esa falla, pese a décadas de advertencias, es inaceptable. Igual urgencia merece la propuesta de la Comisión de Terremotos para acortar los ciclos de inspección general de las edificaciones, hoy pautados cada 40 años.

Pero, en este balance, hay una dimensión que representa una crasa negligencia. La advertencia de tsunami emitida para Puerto Rico la misma noche del sismo venezolano, aunque cancelada poco después, dejó en evidencia la fragilidad de nuestros sistemas de alerta en el litoral. Una tarea que compete directamente a los municipios costeros, la que corresponde auditar con celo y urgencia al gobierno central.

Finalmente, urge reforzar la educación ciudadana frente a la construcción informal, que ignora recomendaciones esenciales de seguridad al levantarse en terrenos susceptibles a inundaciones y de mayor vulnerabilidad sísmica.

Lo ocurrido en Venezuela, donde monumentales edificios cayeron como castillos de naipe, es mucho más que un llamado de alerta. Nos obliga a actuar. No hacerlo será amplificar el dolor la ciudadanía tras las inevitables tragedias que, sin advertencia, nos depara la naturaleza.

EL NUEVO DÍA
UN GRAN PERIÓDICO

ISSN 1045-4780
Publicado por GFR Media LLC.
50 Carr 165, Ste 1
Sector de Buchanan. Parque Industrial Amelia. Guaynabo, PR 00968-8024
Postmaster. Send address change to El Nuevo Día. PO Box 9027512. San Juan, PR 00922-7512 (USPS 003-629).
El Nuevo Día is published daily except Jan 1 and Dec 25.
Periodicals Postage Paid at San Juan, PR.

Antonio Luis Ferré
1970-2005 Presidente Fundador de la Junta de Directores y Editor Fundador

María Luisa Ferré Rangel
Editora

María Eugenia Ferré Rangel
Presidenta de la Junta de Directores
mariaeugenia.ferre@gfrmedia.com

Rafael Lama Bonilla
Principal Oficial Ejecutivo GFR Media
rafael.lama@gfrmedia.com

Yalixa Rivera Cruz
Directora General GFR Media
yalixa.rivera@gfrmedia.com

Eric Freytes de Choudens
Director de Innovación y Crecimiento Estratégico
eric.freytes@gfrmedia.com

REDACCIÓN

Esteban Pagán Rivera
Editor Sénior de El Nuevo Día
esteban.pagan@gfrmedia.com

Carlos Martínez Rivera
Editor Sénior de Estrategia Digital
carlos.martinez@gfrmedia.com

Benjamín Torres Gotay
Editor Sénior de Proyectos y Coberturas Especiales
benjamin.torres@gfrmedia.com

Rafael Vega Curry
Editor Edición Impresa
rafael.vega@gfrmedia.com

Edlyn Vega Rodríguez
Editora Edición Impresa
edlyn.vega@gfrmedia.com

Ibsen Peralta Ramos
Editor de Diseño
ibsen.peralta@gfrmedia.com

Alvin Báez Hernández
Editor Audiovisual de GFR Media
alvin.baez@gfrmedia.com

Rebecca Banuchi Soto
Editora de Noticias
rebecca.banuchi@gfrmedia.com

Joanisabel González Velázquez
Editora de Negocios
joanisabel.gonzalez@gfrmedia.com

Stephanie Gómez Álvarez
Editora de Flash & Cultura
stephanie.gomez@gfrmedia.com

Leyra González Pérez
Editora de Estilos de Vida
leyra.gonzalez@gfrmedia.com

Carlos Rosa Rosa
Editor de Deportes
carlos.rosa@gfrmedia.com

Gerardo Cordero Avilés
Editor de Opinión
gerardo.cordero@gfrmedia.com

Tarifas Precio Regular*

Semana	52	26	17	4
Lunes a Domingo	$478.40	$239.20	$156.40	$36.80
Lunes a Sábado	$358.80	$179.40	$117.30	$27.60
Lunes a Viernes	$299.00	$149.50	$97.75	$23.00
Miércoles a Domingo	$358.80	$179.40	$117.30	$27.60
Miércoles y Domingo	$179.40	$89.70	$58.65	$13.80
Jueves y Domingo	$179.40	$89.70	$58.65	$13.80
Viernes a Domingo	$239.20	$119.60	$78.20	$18.40
Domingo Solo	$119.60	$59.80	$39.10	$9.20

*Sin Ivu Los precios y frecuencias de pago en las suscripciones pre-pagadas y pago directo, pueden ser diferentes. Favor de llamar al 787-641-8800 para orientación adicional y detalles.

TELÉFONOS Y CONTACTOS

Redacción: 787-641-8000 Ext. 5004
Servicio al cliente: 787-641-8800,
Clasificados: 787-641-8888
Ventas: 787-641-3999,
Cuadro: 787-641-8000
Crédito: 787-641-7023
apoyo@elnuevodia.com

GUÍAS OPINIÓN

Las columnas deben enviarse a gerardo.cordero@gfrmedia.com. Tienen que ser de 300, 400 o 500 palabras. Al enviarnos su columna, el escritor o la escritora concede a GFR Media una licencia exclusiva, perpetua, irrevocable, sublicenciable, mundial y libre de regalías para reproducir, copiar, distribuir, publicar, exhibir, preparar obras derivadas, traducir, sindicar, incluir en compilaciones u obras colectivas, y de cualquier otro modo de forma general utilizar su columna (en todo o en parte), sin reserva ni limitación alguna, en cualquier medio (incluyendo pero sin limitarse, a las versiones impresas o digitales o en los sitios web o aplicaciones móvil del periódico El Nuevo Día), forma, tecnología o método conocido en el presente o que sea conocido, desarrollado o descubierto en el futuro. El autor acepta que GFR Media, LLC, podría cobrar a los suscriptores las versiones digitales, sitios web o aplicaciones móviles de GFR Media por el acceso a la columna.

ACCESO DIGITAL

Suscriptor del periódico impreso, como parte de tus beneficios tienes acceso al e-Paper y al contenido en elnuevodia.com.

Activa tu cuenta digital
entrando en este enlace: elnuevodia.pr/accesodigital o escanea el código QR.

Los casi ganadores de la guerra contra Irán

Joaki Monserrate
Con acento propio

Profesor Universitario





Amirhosein Khorgooi/ISNA via AP

La guerra contra Irán ha sido un desastre enorme para Estados Unidos, opina Joaki Monserrate.

Vamos a dejar claro que nadie gana con esta guerra sacada de la manga. Quien más o quien menos, tendrá que seguir desembolsillando más en todo lo que importe o consuma como ha sido el caso desde que empezó la contienda el 28 de febrero. Hasta los exportadores de bienes, que se supone beneficiaran de la subida en precios, han tenido que gastarse más en producirlos. Las economías que exportan servicios, como es el turismo en la nuestra, ahora no solo tienen menos clientes y los que llegan tienen menos para gastar.

> "La guerra ha desviado atención y recursos de mejores causas que han quedado desatendidas"

La guerra ha desviado atención y recursos de mejores causas que han quedado desatendidas. El socorro y la democracia en Venezuela y Cuba, el crimen organizado en México y Colombia, la vulnerabilidad de Ucrania y Taiwán, y la preocupante calidad y costo de vida en Estados Unidos, incluyéndonos en la isla, son algunas.

He aquí los que menos perderán de esta contienda, en orden de casi-ganadores.

China: Si bien depende del petróleo que pasa por el estrecho de Ormuz, China domina la alternativa a los altos precios de la gasolina. La venta de vehículos eléctricos y paneles solares chinos, que estaban a niveles históricos antes de febrero, se han disparado a nivel mundial. En carros, China ha roto récords desde que comenzó la guerra y es posible que sobrepase $10 billones por primera vez en junio (un alza de casi 50% sobre las ventas del 2025). En las relaciones exteriores, China también provee una opción. Mientras menos confiable se vea Estados Unidos, más dispuesto estará el mundo a reconsiderar a China como socio. Una de las prioridades de China es recuperar a Taiwán. Históricamente, Estados Unidos ha sido el freno a una invasión, pero es posible que ni pueda ni quiera meterse en eso en este momento.

Europa: Si no era evidente antes de febrero, ha de ser claro ahora que Europa está por su cuenta. Eso es duro en el futuro inmediato. Los europeos no están unidos y si la derecha sigue haciendo avances, van a tener que ajustar dirección. Sin embargo, a más largo plazo a Europa le conviene trazar su propio camino. España, Italia y, cada vez más, Alemania y Francia, se han hartado de tratar de acomodar a exigencias amenazantes y humillantes. El que más pierde de todo esto es Estados Unidos (Véase el final de la lista).

Cuba: Si alguien se puede beneficiar de que la guerra continúe es la dictadura cubana. Mientras más cueste la guerra a Estados Unidos, menos habrá en el tanque para planear aventuras en Cuba. De que lo pueden hacer, pueden, pero me temo que no hay apetito para más maromas internacionales por un tiempo. Y eso es lo que necesita el gobierno cubano para ver cómo resuelve el lío económico en el que se ha metido. Desafortunadamente, esto significa que el pueblo cubano va a tener que seguir aguantando abusos de un lado y asfixia económica norteamericana del otro.

Irán: Como en Cuba, el gobierno iraní es el único casi ganador. El pueblo queda peor que antes de la guerra. Al menos los iraníes se podrán consolar cuando se remuevan las sanciones comerciales, algo que no está en los planes de Washington para Cuba.

Canadá y México: Ambos son productores de petróleo, lo que ha mitigado la subida de precios en otros sectores. Como Estados Unidos, ambos son grandes exportadores agrícolas que han tenido que tragarse aumentos de hasta 50% en el costo de abonos (gran parte de los que vienen del Golfo Persa). La guerra los agarró en medio de la engorrosa tarea sexenal de revisar los tratados de libre comercio con Estados Unidos que se supone concluyeran el primero de julio. Pero, a fin de cuentas, tener al vecino problemático distraído en guerra y elecciones legislativas le conviene a Canadá y a México.

El resto de Latinoamérica: La guerra ha recrudecido situaciones ya complejas en el sur. Al igual que México y Canadá, algunos de estos países agradecerán la desatención del gigante del norte, pero no Venezuela, que necesita ayuda urgente a raíz de los terremotos. La nueva derecha latinoamericana podrá contar con el beneplácito de Casa Blanca, pero eso no ayudó al nuevo gobierno en Bolivia cuando trató de balancear su presupuesto eliminando los subsidios a la gasolina. Ahora está tambaleándose.

Puerto Rico y República Dominicana: El alza en precios, ya encarecidos previo a la guerra, seguirá impactando a los ciudadanos. Ambos tuvimos suerte que la guerra nos agarró a fines de la temporada turística pero la inflación en los precios de vuelos amenaza a este sector. El alto costo de la guerra puede dar duro a Puerto Rico si afecta el flujo de fondos federales que ya iban mermando.

Rusia y Ucrania: Rusia se había salido con la suya cuando le levantaron sanciones para que vendiera su petróleo a raíz de la guerra. Estados Unidos le dejó la puerta abierta también cuando se desentendió de la invasión a Ucrania y redirigió todo su armamento al Golfo. Pero Ucrania salió más lista con sus innovaciones de drones, que ahora tiene a Rusia con escasez de combustible y enfrentando la posibilidad de que las sanciones sean reimpuestas.

Israel: Hace un mes, el gobierno estaba celebrando lo bien que le había salido la guerra. Hoy está en crisis, ante el arrepentimiento de Estados Unidos de haber seguido sus malos consejos. Grupos influyentes en ambos partidos estadounidenses, incluyendo en Casa Blanca, echan la culpa a Israel por meter a Estados Unidos en el rollo de la guerra. Si el gobierno de Israel no logra parar esa ola, perderá las elecciones en otoño.

Estados Unidos: No dudo que, si llegaba a saber lo que sabe hoy, no hubiese tocado a Irán. Ha perdido recursos, dinero, armamento, aliados y apoyo electoral (incluso entre los seguidores más leales del gobierno actual). La guerra ha sido un desastre enorme para Estados Unidos por donde quiera que se mida.